



2015

Los Desafios Actuales de la Educacion Católica: Fronteras y Encrucijadas, Horizonte y Camino

Ricardo Moscato

Follow this and additional works at: <https://ecommons.luc.edu/ignatianpedagogy>

Recommended Citation

Moscato, Ricardo. Los Desafios Actuales de la Educacion Católica: Fronteras y Encrucijadas, Horizonte y Camino. , , , 2015. Loyola eCommons, Ignatian Pedagogy Bibliography, <https://ecommons.luc.edu/ignatianpedagogy/391>

This Conference Proceeding is brought to you for free and open access by the Faculty Center for Ignatian Pedagogy at Loyola eCommons. It has been accepted for inclusion in Ignatian Pedagogy Bibliography by an authorized administrator of Loyola eCommons. For more information, please contact ecommons@luc.edu.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivative Works 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).

LOS DESAFIOS ACTUALES DE LA EDUCACION CATÓLICA: FRONTERAS Y ENCRUCIJADAS, HORIZONTE Y CAMINO

Lic. Ricardo Moscato

Presentación en el Foro Educativo de la
Vicaría de Educación del Arzobispado de la
Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
Octubre 2015

“Ocurre con las ciudades como con los sueños: todo lo imaginable puede ser soñado pero hasta el sueño mas inesperado es un acertijo que esconde un deseo o bien a su inversa un miedo. Las ciudades como los sueños están construidas de deseos y miedos”

Las ciudades invisibles, Italo Calvino

“Viéndolos cansados de remar, ya que el viento les era contrario, se les acercó hacia el final de la noche caminando sobre el lago. Hizo además de pasar de largo, pero ellos al verlo caminar sobre el lago, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar. Porque todos lo habían visto y se habían asustado. Pero Jesús les habló inmediatamente y les dijo: Animo, soy yo, no teman. Subió entonces con ellos a la barca y el viento se calmó. Ellos quedaron más asombrados todavía”

(Mc. 6,48-51)

Vivimos un tiempo de acelerados cambios globales. La novedad es que tienen un alcance global que afectan al mundo entero. La historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos. Pero son tiempos alterados donde los miedos hacen olvidar los deseos de nuestra vocación cristiana y educadora y confundimos la Voz y la Presencia que sana y salva con nuestros propios fantasmas.

En particular la educación presenta hoy numerosos avisos de incendio. Desfondamiento, destitución, crisis, son algunas de las palabras que tratan de expresar el abismo entre el sistema educativo y la/las culturas actuales, entre el formato de la escuela de los tiempos sólidos y los escenarios líquidos de los flujos actuales, entre las

subjetividades pedagógicas ideales habituadas a la transmisión de la experiencia y las subjetividades mediáticas reales, alimentadas de la experiencia fugaz de la conexión-desconexión, y del shock de impacto que opera sobre los sentidos.

Frente a estos desafíos nos preguntamos por nuestra identidad y pertinencia como escuelas católicas, buscando indicadores de una identidad que es memoria y promesa, viva y actuante y que también es fragilidad y limitaciones, tentaciones y posibilidades. Identidad que es memoria como gracia y misión recibida y también identidad encarnada y por tanto abierta a los signos de los tiempos como promesa y esperanza.

Se trata de comprender para educar: una mirada de conjunto y singular. Aprender nuevamente a mirar, interpretar y discernir la nueva cultura contemporánea para re crear identidad y pertinencia de la escuela católica.

Se trata de educar en una nueva sensibilidad y disposición ética para posibilitar la construcción del “vínculo educativo” persona a persona como “discípulos misioneros” de Jesucristo al decir de Aparecida:

“Confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros”

“Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en la cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”

“El desafío es revitalizar el modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor”. (Documento de Aparecida)

Para la educación como espacio evangelizador es el desafío profundo de dejar de mirarse desde narcisismos auto referenciados para pasar a contemplar a Cristo y al mundo al que somos enviados”, “des-centrarnos” para “centrarnos” en Cristo y en el prójimo desde nuestra misión educativa.

Una mirada del horizonte de sentido

Aparecida nos propone una mirada de “discípulos misioneros de Jesucristo”, Donde la primera palabra que nace de mirar así es “gracias” por el don de la vida. Luego vienen las otras – la mirada crítica que diagnostica y la que se proyecta en lo que hay que hacer –, y las otras palabras, como “perdón”, “tenemos que reparar”, “qué hay que hacer”

Por tanto miramos desde una realidad hoy más opaca y compleja que necesita una mirada más humilde y discernida, desde una mirada “de camino”, una mirada de esperanza cristiana.

¿Cuál es nuestra mirada y representaciones sobre la sociedad, la educación, las escuelas, nuestros alumnos y familias? ¿Es una mirada de conjunto que supera visiones sectoriales y reduccionistas? ¿Es una mirada singular a cada uno de nuestros alumnos o es una mirada abstracta y paralizada en las faltas? ¿Es una mirada de tristeza y agobio o es una mirada de posibilidad y alternativas que busca signos de lo nuevo? ¿Educamos en una mirada creadora y esperanzada que anticipa, previene, reconoce, interpreta?

Para ellos necesitamos, especialmente los educadores, en palabras del P. Benjamin González Buelta S.J., recuperar una mística de los ojos cerrados, como camino de profundidad, e interioridad, la mirada de la gratitud y la fe profunda en el Dios que sana y salva. Y una mística de los ojos abiertos, para ampliar y purificar la mirada para pasar del conocimiento al discernimiento, del discernimiento a la acción, hacia el realismo esperanzado del Evangelio. Para responder hoy al Profeta Isaías ***“Miren que estoy realizando algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan? (Is.43, 19)***

Nos exige una nueva sensibilidad y visión de la realidad: un “corazón que ve” al decir de Benedicto XVI, y actúa en consecuencia desde lo “ambiguo y opaco”:

“En el ámbito de la conciencia ética y de la decisión moral no existe una posibilidad similar de incremento como en lo material ya que la libertad del ser humano es siempre nueva y tiene que tomar siempre de nuevo sus decisiones

La libertad presupone que en las decisiones fundamentales cada hombre, comunidad, cada generación tenga un nuevo inicio. Las buenas “estructuras” ayudan pero no bastan” Spe Salvi. Benedicto XVI

Las fronteras: metáforas de lo incierto

Las fronteras como metáforas de lo incierto y del desamparo, donde el centro se hace menos presente, donde hay “territorios a explorar”, donde otros no pueden o no quieren llegar, donde predominan los miedos y la incertidumbre nos pueden ayudar para situarnos. Donde es necesario mirar, escuchar, aprender los “nuevos idiomas” de las culturas actuales para comunicarnos, especialmente con los jóvenes.

Cruzar las fronteras es superar “las armaduras” y convertirlas en “radares” para orientarnos “adentro” y afuera” desde la mística de los “ojos cerrados y abiertos”.

Sabemos que las “armaduras” son la exaltación de “las respuestas”, Los radares nos habilitan “las preguntas”, nos ponen en el camino.

Superar las fronteras es renunciar a las armaduras para ir hacia el Horizonte que es el Evangelio. Mencionamos algunas de las fronteras donde la escuela católica se juega identidad y pertinencia para redescubrir su camino.

Los desafíos de las fronteras del contexto externo

Estas fronteras están cargadas de desafíos. El desafío implica un reto, una convocatoria a un combate singular, situado en un contexto. Implica decisión personal y audacia para enfrentarlo, y desde ya **un Horizonte de Esperanza**. Volver a creer que el deseo de Dios tiene la suficiente fuerza para renovar y transformar lo seco y desordenado. Que tenemos el tesoro de una mirada cristiana de la realidad y que lo que vemos "no es todo lo que hay". Que tenemos el deber moral de "sobrepasar " el mundo de los hechos. Asumirnos como guías para tiempos difíciles, guías en el desierto, que toman el riesgo de confiar en Dios.

Saint Exupery ha escrito en El Principito que el desierto es hermoso: "***Su belleza reside que en algún lugar de él se oculta un pozo de agua. La belleza del desierto es invisible y no se ve bien sino con los ojos del corazón***". Algo así podemos decir de nuestros tiempos y de nuestros espacios educativos.

Los tiempos alterados significan reconocer que nuestro contexto época es inédito, que no estamos en la cristiandad como cultura, sino que la cultura envolvente es un individualismo posesivo, que no estamos en la época de la regulación estatal de las conductas y de las instituciones sino en la época de los flujos del mercado que comercializan las debilidades humanas y sus conductas de fuga, que ya lo permitido-prohibido que regulaba la individualidad ha perdido eficacia en provecho de lo posible-imposible, y que la depresión y la trasgresión son las consecuencias por la incapacidad humana de abarcar todo lo que se promete.

Vivimos un cambio de época que afecta a todas las personas y a toda la persona. Es una profunda crisis de sentido, "***del sentido que da unidad a todo lo que existe y que los creyentes llamamos el sentido religioso***" "***en un cambio de época, se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios***" (*Aparecida*)

Vivimos cambios en el espacio público: ya no es solo lo institucional sino la esfera comunicacional la que predomina.

En un contexto de mayor fragmentación y empobrecimiento cultural, se ofrece a los más jóvenes el descontrol como forma perversa de socialización, se “judicializan y medicalizan” los conflictos y se tercerizan los vínculos que hacen crecer. La cultura mediática de la imagen provoca una subjetividad auto referenciada. La "soberanía del capricho" destruye la alteridad y debilita al sujeto. Asistimos también al cambio en las culturas parentales con un modelo de adolescentización de la sociedad. Se provoca la pérdida de identidad en jóvenes y niños, la “desafiliación” de la familia, del trabajo, de la escuela.

Las fronteras del desarraigo

En las escuelas vivimos la crisis de los ámbitos de amparo y orientación. Instituciones creadas para el amparo hoy están muchas veces desamparadas y destituidas. A la falta de amparo de recursos, (comida, techo, salud, seguridad), hoy se suman la fragilidad y el vacío de palabras, gestos y símbolos que sostenían los vínculos sociales. Son las fronteras de las familias desanimadas y fragmentadas, de la afectividad contemporánea. Desencuentros, pérdida de los vínculos afectivos, distorsión de roles, falta de comunicación, intolerancia, renuncia a un ideal que ya no se busca. Se vive el empobrecimiento de las significaciones y afectos que brindan amparo frente a lo incomprensible y a las incertidumbres. Por eso hablamos de **desarraigo temporal** cuando sin lazos con la riqueza del camino andado por nuestros mayores, se dificulta el diálogo intergeneracional y bloquea la transmisión de la herencia cultural. También de un **desarraigo existencial** provocando crisis de autoridad y de identidad y ausencia de proyectos de vida que lleva a un **desarraigo espiritual** ante los vacíos de referencias simbólicas, verdaderas ventanas hacia horizontes de sentido.

¿Son nuestras comunidades educativas escuela de arraigo e identidad espiritual y existencial? ¿Son nuestras escuelas ámbitos de cuidado y amparo? ¿Somos garantes de sentido? ¿Cuál es el estilo de vínculo educativo predominante en nuestras escuelas y como promovemos un estilo de vida más fraterno y solidario?

Las fronteras culturales

Esta roto un imaginario de ascenso social a través del estudio y del trabajo. Está en crisis la cultura del esfuerzo. De la ética del trabajo se pasa a una estética del consumo. Muchos padres creen que sus hijos son “explotados” por un sistema escolar injusto que pretende que encaren con seriedad un esfuerzo. Está en crisis el valor de la superación de

las dificultades para modelar la personalidad. Los modelos son más la fama fácil que el trabajo perseverante. El éxito reemplaza al logro. El espectáculo es la gran metáfora que nos permite comprender la “trama comunicativa” de la cultura actual. La TV nos presenta “todos los temas como entretenimiento” a toda hora y en todo lugar. La sociedad del espectáculo es una “encrucijada cultural”. Las fronteras de la “subjetividad mediática” con sus Internautas en el ciberespacio, océano caótico de informaciones, identidades simuladas e imágenes dispersas entra en tensión con la “subjetividad pedagógica” de alumnos y docentes.

Las fronteras sociales

Se hacen presentes, a pesar de datos macro de crecimiento económico, los rostros de la precarización y vulnerabilidad especialmente de los más jóvenes que tienen tiempo, pero no necesariamente futuro. La pobreza, la exclusión y las desigualdades sociales incluyendo desnutrición infantil, subempleo y trabajo precario e informal, golpean especialmente a las familias, los niños y los jóvenes afectando su igualdad de oportunidades efectivas y la calidad de su educación.

Lo dice Aparecida

“Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Es afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados”, sino “sobrantes”, “desechables”.”

Es la deuda social como acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a las necesidades del ser personal y social. Es la deuda generacional al afectar el medio ambiente para el futuro.

Para nosotros es deuda educativa como una violación al derecho de desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social. Son los rostros sufrientes que nos duelen...

Las fronteras educativas

Un modelo pedagógico basado en la fragmentación del saber por disciplinas, uniformidad de métodos y procedimientos, saber escrito, teórico y abstracto.

Los chicos y los jóvenes están impactados por la subjetividad mediática, son portadores de culturas diversas y consumidores de culturas extraescolares con uso de lenguajes no proporcionales, no analíticos y no estructurados.

La “experiencia” cultural de los “nativos digitales” parece no caber en la secuencia lineal de la palabra impresa en manos de los “inmigrantes digitales”.

La cultura de la imagen no se articula frecuentemente con la cultura letrada ante el desierto de la superficialidad y la frontera de la profundidad. Esto implica asumir el cambio de la constitución social de las edades.

La infancia y la juventud eran antes signadas por la moratoria social de preparación para la vida adulta; hoy asistimos a la pérdida simbólica del tiempo de la infancia y del tiempo de la adolescencia.

La moratoria social no es para muchos un tiempo de formación y de búsqueda sino tiempo de desesperación y de impotencia que empuja a la marginalidad, o a las adicciones en un contexto de seducción de los mega espacios de entretenimiento y diversión.

Estamos ante alumnos más complejos, nativos digitales, con familias diferentes, frecuentemente fragmentadas y baja socialización primaria que no responden al modelo esperado, a los “perfiles idealizados.”

Es una crisis de sentido (¿para qué estudiar en tiempos de Web 2.0, facebook, play station y mundos virtuales 3D?)

Es una crisis desempeño (ausentismo, bajo rendimiento, repetición, abandono real o “virtual” en tiempos “sin futuro”)

Es una crisis de urgencias (urgencias económicas, afectivas, falta de condiciones sociales de educabilidad en tiempos de desigualdades)

Pero la crisis educativa no es la de los alumnos, es más bien la incapacidad para encarar los problemas reales, de los chicos, de las familias y de los docentes reales. La primacía de un estilo de gestión burocrático, “frágil balsa en un mar de fatigas y desilusiones” lleva a la resignación de una educación de baja intensidad. Frecuentemente nos refugiamos en principios abstractos y documentos que en el mejor de los casos enuncian lo que nunca producen desde una cierta ingenuidad valorativa.

En tiempos actuales ya no se trata de desligar, romper, subvertir sino ligar, afirmar, sostener. Se trata de desacelerar y habitar volviendo a crear situaciones, instalar el aula, en un tiempo y espacio sin marcas sociales instituidas previamente.

Un educador es un comunicador y un cruzador de fronteras que busca “sintonía” con su “receptor” y que necesita conocer la “cultura dominante”, mediática y digital.

¿Es que soplando los vientos de la hiperestimulación sensorial, de la velocidad, de la impulsividad, de la hipertrofia emotiva no puede llegarse al “puerto de los valores” en la educación? ¿Cómo asumir lo sensorial, lo dinámico y lo emotivo sin perder reflexión y racionalidad para conectar con las nuevas generaciones en una renovada educación? ¿Cómo recrear los procesos de personalización y formación integral en tiempos de facebook? ¿Cómo transmitir conocimientos en profundidad, en tiempos de Wikipedia? ¿Cómo redistribuir el conocimiento en tiempos de exclusión?

El desafío de la encrucijada de la identidad

Entendemos las encrucijadas como la situación difícil en que no se sabe que conducta seguir”, “lugar de cruce de caminos” y “peligro de emboscada y ocasión que se aprovecha para hacer daño”.

Las encrucijadas educativas replantean la identidad de la escuela: entre gratuidad y eficiencia, cantidad y calidad, entre contención y exigencias, resultados y frutos, logros y éxitos, entre personas y sistemas, entre la atención a los más frágiles y la promoción de los más capaces, entre informaciones, conocimientos y sabiduría, palabras y prácticas, perfiles reales e ideales Como escuelas católicas tratamos de vivir estas encrucijadas como tensiones creativas y no como disyuntivas antagónicas.

Frente a las mismas, ¿Cuál es nuestra propuesta, nuestro aporte? ¿Cuáles escuelas católicas y cuales educadores para que sociedad? ¿Qué formación para qué persona? ¿Cuál es la calidad y profundidad evangelizadora de nuestras instituciones educativas?

Decía Ortega y Gasset que las ideas se tienen, en las creencias se está. ¿En qué creencias “estamos” como escuela católica? ¿Cuáles son nuestras creencias como educadores cristianos?

Comprendemos la identidad cuando entramos en comunión con el don del otro, cuando reconocemos la alteridad como enriquecedora e integradora de nuestra propia identidad, cuando vivimos una identidad dinámica que nos exige esfuerzo y creatividad, interpretando los signos de los tiempos.

La clave nos la da el Evangelio: ***“...si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto” (Jn, 12,24).***

Se nos presentan tentaciones. Ante el vértigo de los cambios culturales epocales, del pluralismo de concepciones y prácticas, una tentación es refugiarnos en una posición formalista, vacía de encarnación que enuncia contenidos sin mediaciones ni testimonios. Es la tentación del fundamentalismo.

Asimismo abandonarse a una posición historicista que desconoce el valor de la Verdad y de la memoria y naufraga en una radicalidad relativista, a la moda, sin pasado y sin futuro es otra tentación.

Jesús nos lo advirtió: las tentaciones de “lo espectacular”, de los “simulacros” de la propia identidad. Por eso nos resuena una y otra vez su pregunta: ***¿quién dicen que soy?***

Nuestra identidad como hombres y mujeres de fe comprometidos con la educación está dada por la pertenencia a una comunidad, y no por una afirmación aislada. Se es en la medida que se pertenece. Pertenencia al cuerpo de la iglesia, al de la propia comunidad educativa:

“Dios no quiso salvarnos individualmente sino formando un pueblo. La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí. La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (Aparecida)

Construir puentes superando las fronteras y las encrucijadas es crucial para nuestra misión educativa hoy teniendo como horizonte el Evangelio.

Puentes de reconciliación en medio de las divisiones de un mundo fragmentado a través de la comprensión y el diálogo: reconciliación con Dios educando en la Fe y en la Esperanza, reconciliación de unos con otros educando en el amor y en la solidaridad, reconciliación con la Creación educando en la admiración y respeto.

Implica ampliar la mirada desde la escuela a la educación, del derecho al acceso al derecho al aprendizaje de contenidos significativos con docentes preparados, prácticas pedagógicas innovadoras y materiales de estudio de calidad, del derecho al aprendizaje al derecho al aprendizaje a lo largo y a lo ancho de toda la vida, de la gestión de la escuela a la gestión de una comunidad de aprendizajes y valores, del estado docente a la sociedad educadora.

Estamos en la encrucijada de integrar dos niveles que frecuentemente se plantean fragmentados: el personal y el social, lo micro y lo macro.

La micro política de la formación de las personas y la macro política del gobierno del sistema. Lo pequeño y lo grande, lo grande en lo pequeño, la totalidad en el gesto

educativo, el horizonte con el detalle. Y que el detalle no nos encierre en el detallismo y que los grandes ideales no reemplacen el taller de la fidelidad cotidiana.

Es asumir la encrucijada de integrar la dimensión espiritual y trascendente de las personas necesarias para el crecimiento cultural, dentro de la Pedagogía de invisible y la dimensión emprendedora, ciudadana y productiva de la Pedagogía de lo visible.

¿Qué espíritu “inspira” nuestra propuesta educativa? ¿Una racionalidad formal o instrumental o una dimensión ética más profunda? ¿Qué espíritu e identidad aportamos nosotros, que valores queremos que “inspiren” futuro para nuestros jóvenes?

Los caminos de una pedagogía de la presencia y del encuentro

***“No le faltará la ley al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta”
Jeremías, 18,18***

***“Jesús fue a la Sinagoga y comenzó a enseñar. Todos se admiraban de su manera de hacerlo porque enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”
(Mc, 1,21-23)***

El vínculo educativo busca ocupar el lugar central colaborando activamente en los procesos de construcción de la identidad personal en épocas de exclusiones, identidades lábiles y superficiales. Para ello debemos animarnos a “enseñar con autoridad” y no como los escribas contemporáneos que vagabundean sin ley, ni consejo ni palabra.

Educar en instituciones formando comunidades donde sea posible la experiencia espiritual y religiosa, en “misión y comunión”.

Donde sea posible la experiencia de conocimientos, valores y saberes en profundidad, una manera de mirar nuestro mundo y una antropología fundada en la Esperanza que nos anime a actuar para transformarlo.

Comunidades de aprendizajes actualizados y solidarios desde una cultura del esfuerzo y el trabajo “con y para los demás”. Redes educadoras “mar adentro” que “no tengan miedo” de las nuevas fronteras y encrucijadas, que se animen a formar en las nuevas competencias globales y en las competencias de siempre, para un desarrollo humano integral.

Pero en las escuelas no “educamos por inercia” ni por “piloto automático” como tantos funcionalismos sin alma. Se necesitan personas que educan personas. ***“... las ovejas lo siguen porque conocen su voz y huirán del extraño que no conocen...” (Jn.10)***

Necesitamos educadores y testigos “discípulos misioneros”. Esperanzados, evangelizadores en misión compartida, testigos de unidad y comunión, mediadores de reconciliación, fieles a la Promesa educativa.

Porque en esta cultura de tantas adicciones y compulsiones, de tantos miedos y pocos deseos auténticos somos invitados nuevamente por el Señor a salir a las fronteras y encrucijadas de la misión educativa recuperando la pasión que nos haga consistentes, creadores, alegres y creíbles.